

hundred thousand dollars; the credit to be given for one million to Kansas, when the subscription to the capital stock amounts to one million. Iron Mountain branch to be made on same conditions as provided in the bill reported by committee.

Mr. Rowland thought this another bait thrown out. He and his constituents were deeply interested in these projects, and he was willing to act upon them when the proper time arrived. He would just state that his constituents needed no such guardians at present as those who seemed to take them under their especial care.

Mr. Barret said he desired to make an explanation. Gentlemen might call his amendment an omnibus, or a carry-all; all he desired was to incorporate both roads into one bill, together with the various branches. The provision for the Pacific road is that one terminus of the road shall be at a point on the western boundary south of the point where the Osage crosses the line, provided that subscriptions to the amount of one million of dollars is added to the capital stock of the company. Another branch to Kansas, under the same provisions, while the Southwest is provided for, and the Iron Mountain is provided for. It imposes no obligation whatever upon the Hannibal road, but only gives them power to construct the branch road from St. Charles.

On motion the amendment was laid upon the table: Ayes 72, nays 47.

Mr. Tompkins offered the following resolution:

Resolved by the House of Representatives that the lands granted to the State of Missouri by the late act of Congress, south of the Missouri river ought to be appropriated to the construction of a Railroad from some point on the Pacific road within one hundred miles of St. Louis to a point on the western boundary of the State south of the Osage river; Provided, the Pacific Railroad will bind themselves, with an additional extension of the State credit to the amount of one million dollars, to finish the Pacific Railroad to Kansas in five years.

The House resolved itself into committee of the whole and took up the Pacific Railroad bill, and without doing any thing, adjourned until to-morrow morning at 9 o'clock.

No dispatches have been received from Jefferson city since Friday night, and we are of course without further news in regard to the action of the Legislature upon the Pacific Railroad bill. It seems to be the impression that the act will pass, giving the land to the company, but at the same time fixing the terminus at Kansas. How far this will comport with the views of the directors, be the interests of the road, remains to be determined. They will not act hastily in the matter.

GACETA SEMANARIA DE SANTA FE.

W. G. KEPHART, REDACTOR.

Independiente en todo—neutral en nada.

Santa Fe, 27 de Noviembre de 1852.

El Sr. GUERRERO DUNN ha sido nombrado como el Publicador de este Periodico. Y son referidos a él, de este día, todas las personas que tienen cualquier negocio perteneciente a aquel departamento de imprimir.

El correo de los Estados Unidos ha llegado, y las noticias que el trae es, que el Gen. Franklin Pierce ha sido elegido como el Presidente de los Estados Unidos por una gran mayoría de los votos de los Estados.

Ejército mexicano.—Brigada AVALOS.—Dando contestación á la nota de vd. de 12 del corriente, en que se sirve pedir á esta comandancia un informe á diferentes hechos de que se ocupa, debo manifestarle que por lo relativo á la ocurrencia del Sintoob Comanche, se levantó una averiguación sumaria por parte del alcalde I.º de San Antonio Reynosa, en la que aparece que el 17 del último Mayo elictado vapor se aproximó á la banda derecha del río Bravo, frente al punto conocido con el nombre de rancho de Santa Ana, y que de los que iban á bordo alguno se ocupó de matar de un tiro una vaca blanca en el potrero de Trevino, echando en seguida un bote para conducirla al Comanche: tan luego como los dueños del ganado sintieron esta ocurrencia se dirigieron al capitán de aquel á fin de que los pagara la vaca referida, y por toda respuesta se les dijeron algunas palabras descompuestas, disparándose por último varias armas de fuego,

En vista de esta conducta, impropia á todas luces y hostil para los que reclamamos su propiedad en su propio país, hicieron uso de las armas para su propia defensa, como era natural y conforme con el principio de la propia conservación supuesto que sin justicia alguna se atentaba contra sus vidas.

Esta sencilla narración del hecho hará que vd. se convenza que á todos dió lugar el capitán del vapor, que sobre no tener derecho para atracarlo en la derecha del Bravo, se tomó además la libertad de apoderarse de bienes ajenos sin la voluntad del dueño, y lejos de bonificar

su importe contestó con las armas en la mano, como es propio solo de los piratas, de manera que semejantes actos fueron sin duda la causa de que los ciudadanos mexicanos emplearan también los medios análogos para hacer respetar sus propiedades, supuesto que á nadie es permitido en todos los países cultos disponer de ellas; pero sin embargo, no apruebo semejantes actos supuesto que para reprimirlos están las autoridades respectivas.

Respecto á las ocurrencias que hayan tenido lugar en la izquierda del río con los indios que viven pacíficos en la derecha y algunos mexicanos, según indica vd. en su citada nota han llegado á mi conocimiento, y lo único que puedo decir es, que siempre que tenga yo noticia de que cualquier partida de hombres pretenda pasar al territorio americano con objeto de cometer algunos atentados, dictaré las providencias convenientes para impedirlo, como corresponde á la amistad en que están ambas repúblicas, no obstante de que aquellas autoridades deben vigilar su demarcación y castigar á los que en ella aprehendan quebrantando las leyes de los Estados Unidos.

Vd. me permitirá que le manifieste que cuando la frontera mexicana ha sufrido todos los horrores de una guerra bárbara y vandálica, como vd. mismo ha presenciado, las expediciones se han forzado en la izquierda del río de una manera pública, sin que no obstante mis reclamos continuados, se haya procurado impedir en lo más mínimo, pues alegando que no cometen los individuos que las forman ningún crimen en aquel territorio, se les dejaba impunes; más á pesar de esto repito que he presenciado con el mayor sentimiento, así como que se pasesen en la vecina ciudad de Brownsville los principales corifeos de los filibusteros: esta comandancia procurara en cuanto le sea dable impedir que los habitantes de esta frontera estorsionen á los ciudadanos americanos de la otra banda.

Sin embargo, es necesario notar dos cosas: la primera es, que habiendo quedado en algunos puntos del territorio americano distintas gabilas de filibusteros que se han entregado al pillaje, estos mismos tal vez cometen crímenes que después imputan á los mexicanos; y la otra que por parte de las autoridades también se resisten á los que continuamente pasan á esta banda á robar caballos y á llevarse individuos para ahorrarlos, como acontecía en Mier ultimamente con Eusebio García que fue colgado en un árbol en los suburbios de Roma, pues que estos actos á la verdad no pueden ménos que cesar para los pueblos.

Por este medio, y habiendo una completa armonía entre las autoridades de ambos países, castigando energicamente á los criminales, considero que muy en breve terminaran las represalias que han tenido lugar en los últimos días; pero si no se adopta este arbitrio, creo difícil calmar á estos habitantes que, por decirlo así, se les provoca con acciones injustas, con robos en sus intereses y atentados contra sus vidas, como hasta ahora han experimentado continuamente de parte de los subditos de los Estados Unidos.

Todo esto, y la decadencia y paralización del comercio que se nota en ambas márgenes del Bravo, ha resultado del habitual acudillado por el traidor Carbajal; y supuesto que en aquella banda se organizó esa expedición y se tolera á ese hombre infame y los demás caudillos americanos, como son los titulados general Johnson, redactor que fué del Río Bravo, el coronel James Wheat, teniente coronel abogado Besse, mayor Maun, mayor miliet, coronel juarez en Davis, Peter Dowd, mayor M. Len, y los capitales John Clarke, John Creesman, Joseph Enrique el Vendador, Dr. Ceilo y otros muchos que omito por no aparecer difuso, no son por lo mismo los mexicanos culpables de los males que hoy se sufren y que solo se calmarán por los medios que dejo indicados.

Esto es cuanto puedo decir á vd. sobre los particulares á que se contrae su citada nota, renovándole las protestas de nuestra consideración y aprecio.

[El Siglo diez y nueve.

EDITORIAL.

EL PODER DE LA OPINION PUBLICA.

No hay cosa de la naturaleza meramente mundana, en un gobierno libre, que se aproxime tan cerca á la omnipotencia, como la opinion pública, especialmente cuando avanzada por el cumplimiento de un objeto que se recomienda al juicio y conciencia de hombres como justa.

En la Gran Bretaña, donde se aproxima más á los Estados Unidos, mas libertad existe que en cualquiera otro país sobre el Globo, este poderoso poder ha sido adelantado por el último siglo, por casi todo el tiempo tan quedo como el pie encubierto del tiempo, pero con una fuerza tan irresistible como el Huracán. Preocupaciones viejas han desvanecido, nombres feudales han sido destruidos, corrupciones viejas han sido violentamente hechas á un lado, casas viejas han desaparecido, y hé aqui todas las cosas son renovadas.

Estas reformaciones no han sido hechas sin luchas contra aquellas. ¿Que reformación ha habido? A Reyes y Países—los caudillos de la Iglesia y Estado—han batallado mucho tiempo y fuertemente contra ellas. La contesa ha sido muchas veces feróz, siempre ardiente y determinada, pero al fin, la opinion pública, á mano descubierta mas con la armadura completa de la verdad y justicia, ha derivado toda oposicion, y asegurado su demanda. La preeminencia que Inglaterra—ahora con sobrería y justamente reclama sobre las naciones de la Europa ella la debe al poder reformatorio de una opinion pública ilustrada.

Vamos el mismo poder obrando en otras Naciones de la Europa en la lucha de millones oprimidos para emanciparse de los grillos del despotismo. Aquí, en verdad, vemos los ciegos y escluidos Nasrenos andar á tientas en la obscuridad buscando los pilares del despotismo, y simbrandolos con ira impotente. Mas la serpiente mística de fuerza está aumentando; el ciego recibirá su vista. El despotismo no siempre triunfará mientras un justo Dios gobierna, y los corazones lastimados de la humanidad padeciente están despidiendo su incienso diariamente á su trono. Cuando los ojos ciegos están despegados, y el espíritu varonil comprende su verdadera dignidad y poder recondicto, habrá un naufragio universal de reformas viejas y despotismo, y un nuevo mundo de luz y libertad será desembuelto de las ruinas.

En nuestro propio país libre, tan rápidos son los pasos de mejoras que apenas tenemos tiempo de parar para una contemplación del poder, motivo que está libandonos con la velocidad del carril. Pero como hemos ahora llegado á un páso nuevo—la adopción de una ley nueva de esclafeta—y el “caballo de fierro” respaldado por un corto de tiempo para resollar, acovanzaremos y examinaremos la maquina un poco.

Unos cuantos años hace, la tierra entera girajo bajo la carga de nuestras peneciones de esclafeta.

Tan enorme era la penecion sobre nuestros papeles y cartas que, á la gran masa del pueblo, sabio así una entera prohibición de la defecion de conocimientos públicos. Hemos pagado muchas veces por la transmisión de una sola carta, diez y ocho, veinte y cinco, y aun treinta y siete centavos por cada carta, que bajo la presente regulacion de pagar adelantado, no pasa de cinco centavos de costo por cualquiera distancia.

El pueblo al fin comenzó á moverse.—La opinion pública expresó su condenación de la demanda sacrilegio. Aquella voz era devil al principio, y casi fue perdida entre el clamor de la oposicion emanando de oficiales. Pero continuó con mas fuerza. El pueblo sintió que su causa era justa, y determino á llevarla á efecto. Entonces los oficiales se alarmaron—ellos dijeron que sería ruinoso reducir el porte de cartas—bancastrará la Tesorería Pública. Afortunadamente, no obstante, el buen éxito del mismo proyecto en Inglaterra habia demostrado la saliencia de esta lógica oficial, y el pueblo no estaba satisfecho con ella. Dejo que haga el experimento. No podría haber porque una medida que habia provado á la admiración en Inglaterra, no habia de ser lo mismo en nuestro país. Yicito su demanda—retiró la oposicion, y por pasos sucesivos, las regulaciones de Esclafeta han sido reducidas á su presente estado de perfección. El poder de la opinion pública ha producido y danzado en toda avitación.

Esto no es todo: unos años hace la idea de una resolucian de propiedad librada de la inextricable garrá de la ley fué considerado como la propagacion viciosa de una alucion mental. Cuando la idea fué avanzada por unas cuantas mentes filantropicas, tono epíteto odioso é irritacion fué aplicado al plan. La obra obra de oposicion y de traicion ningunos eran mas activos preocupantes y importantes que los vendedores de lieores quienes habian saeado el último clavo de los volicillos de sus victimas pero no eran satisfechos con esto, sino querian soltar sobre el mundo ingrato la espora con su corazon destrozado, y sus hijos muriendose de hambre. Y cuando el vío, en imaginacion la ley de recoercion entrando entre él y su despojo y estendiendo su brazo protector sobre el inocente y desamparado, gruño y rechino sus dientes en ira, y suplico á sus aliados viejos de la ley de auxiliarlo.

Pero tan pronto que fué definida la cuestion, y el principio entendido, el gran corazon de la humanidad saltó con nuevas palpitaciones. El pueblo hizo la causa propia, y la rotuló sobre las banderas populares de progreso. Al último congreso la ley de reservacion pasó una de las salas por una grande mayoría y únicamente fué perdida en la otra por una trez desalibanzada. Lo que operacion no se atrévian encontrarla cara á cara. Pero operacion es ahora inútil, el pueblo está determinado de tenerla por fuerza, y sin tardanza.

Al lado de esta medida hay otra de la misma naturaleza luchando, podemos decir en el mismo utero por naciemiento y es el proyecto que tenga cada uno terreno. A los que no tienen libre de costo, se ahora el grito de guerra de millones, planes viejos no pueden pararse adelante de las —columnas, avanzando—el grito de agravo es mas devil y quedo. Es la medida del pueblo, y como el proyecto de reservacion, fué únicamente perdido á la última sesión del congreso por la traicion de algunos de sus amigos profesados —hombres quienes fueron electos como favorables á él, y quienes bajarán á un sepulcro de traidores tan presto que acabe sus términos. La opinion pública ha hablado, la medida llegará á ser una ley, y esto prontamente.

El camino erral al mar pacífico sera conseguido adoptado como la gran medida popular del congreso Americano. La mente pública ha sido parcialmente segada al principio por la mucha asombrosidad del proyecto, y al parecer planes Viciarios que han sido ofrecidos. Pero como el pueblo vea las líneas estendiendo, como los telares de arañas al poniente y comienza á averiguar el asunto en todas sus partes en cuanto á su importancia nacional, la vicion brillante esclarece en una realidad mas gloriosa el pueblo adoptara la medida como propia y la llevará a efecto aunque hubiera una docena de montañas pedregosas desafiándole esfuerzo.

Estamos bien impuestos que la opinion pública no es siempre justa, no, en muchos casos desviada y puede llegar á ser un elemento peligroso á una nacion. Pero creemos que el peligro siempre será hallado proporcionando á la ignorancia del pueblo. Que sea lucinada la mente popular de una manera propia, y profundamente infundida con los principios de lo justo, y tenemos poco que temer en dando un campo llano y amplio espacio por la operacion.

Honor á quien honor no re ere.

Señor S. L. Collins, ha tenido á bien dejarnos leer un manuscrito en contesta al mayor Weightman; el cual será publicado en pocos dias en forma de cuaderno,—por circulación. Si el Señor Collins, se siente como nosotros sentimos cuando concluímos nuestra respuesta á aquel Caballero (?) esta convencido de haber empleado su cuchillo de diccion sobre un cuerpo algo patrido, haremos observaciones del cuaderno del Señor Collins mas estensas cuando sea publicado. Nuestra propia opinion es que Weightman ha recibido ya mas consideracion que mereco su talento ó reclama su merito, pero como sus ataques sobre Señor Collins y otros de este Territorio indignos de un caballero fueron hechos y publicados y remitidos á este Territorio para circulación, mientras aquellas personas atacadas estaban en los Estados Unidos, y no tenían oportunidad de contestarles aquí, Deciamos que el pueblo justificará al Señor Collins en condescendiendo, aun á este día tan tardío, de encontrar y rechazarlos.

Como Weightman parece estremadamente ansioso que supiese el mundo que él es un hombre muy notable, esperamos que el cuaderno del Señor Collins será leído por todas las personas en cuyas manos llegue a caer como es el único correcta biografía del delegado de Nuevo Mexico que ha sido aun todavía escrita.

ELECCIONES.—Tenedid ante el pueblo—que el Miercoles, el 1.º de Diciembre, habra una Eleccion en cada Distrito para llenar una vacante en el Consejo, y una en la Sala de Representantes, como tambien para destinos de Alcaldes. Habra una chusma de candidatos en el campo. Todos ellos tienen nuestros mejores deseos. Los afortunados tendran nuestras congratulaciones, y los derrotados, nuestras simpatías, rogéjaremos con aquellos que rogéjarian, y con Joleros con los infortunados.

LOS CANDIDATOS.—Para el Consejo, Juan Felipe Ortiz.

Camara de Representantes. Donaciano Vigil.

SALARIO DE LOS OFICIALES EN ESTE TERRITORIO BAJO EL GOBIERNO ANTERIOR.

El desuetido del Congreso en no hacer provision alguna por el pago de los salarios de Oficiales del Gobierno en este Territorio, desde el tiempo de la agregacion, hasta el tiempo de la

organizacion del presente Gobierno Civil, es verdaderamente culpable, como una cosa justa y equitativa, estos salarios debian de haber sido pagados tiempo há. El Juez Houghton ha gastado todo el invierno último pasado en Washington, á un gran costo pecuniario, sin duda, así mismo, tocando la puerta del Congreso por la suma que le restaba, y no la consiguió. Discursos Presidenciales y chapuserias eran consideraciones mas importantes que los reclamos justos.

Si hubiese alguna disputa sobre la justicia de estos reclamos podíamos perdonar el desuetido. Pero nadie duda de su justicia—todos la admiten. La falta ha sido aquella—demora imperdonable abandono.

Algunos de estos hombres verdaderamente necesitan el dinero que les resta.—Quizá todos—y presuntamente sufren grandes embarazos en no tenerlo. Eranos informados unos dias hace, que el Señor Vigil de esta Ciudad (uno del numero) deseeo mandar á su hijo á los Estados Unidos para educarlo, y lo haria una vez si hubiera tenido el dinero que le debe el gobierno de los Estados Unidos, por servicios prestados algunos años hace. Pero Señor Vigil no es uno de los ricos, y por lo consiguiente no puede gratificar su deoco laudable hasta conseguir el dinero que le debe el Gobierno.

Polotom dice en referencia á reclamos del Juez Houghton que tan buena causa ha de tener buen éxito al fin. Es verdad, pero es poca consolacion á un hombre después que ha gastado, probablemente, la entera suma en Washington en trabajando para conseguirlo. Si alguno de los miembros del Congreso tubieran tanto trabajo en conseguir sus ocho pesos diarios. (Si vamos á decir en conseguir su licor) les atrerian probablemente aun proprio aprecio de su deber.

Una casa de comercio de esta ciudad y que tiene estensas relaciones con Cadix y Málaga, nos ha favorecido con la siguiente carta de esta ultima ciudad, referente á la enfermedad que ha atacado á los videdos causandoles considerables daños. Dice así la carta:

Málaga, 13 de julio de 1852.

Me parece bien referir á Vd. lo que hoy se dice acerca de la proxima vendimia. Hace ya quince dias que se habla de una enfermedad que está atacando á las uvas y las corrompene poco tiempo. La noticia se ha esparcido y va ganando hoy mayor incremento. La tal enfermedad es un polvillo blanco que aparece sobre el racimo y lo padre en un par de dias, hasta el punto que exala muy mal olor. Lo ha oido de videdos de varios puntos, y algunos me aseguran que hoy temen menos por la uva que por la araña, pues ataca tambien á esta última y la pierde. El domingo pasado tuve la curiosidad de ir á una hacienda distante una legua de aquí, y efectivamente hallé que varias parras habian sido acometidas. Es un polvo blanco muy fino, pero me parece probable que si se examina con un microscopio se hallaria ser un gusanito. Escribí en el acto á un amigo de Velez para que me informara si por allá se decía algo, y en fecha de ayer me contestó así:

En contestacion á su favorecida del 10, diré á Vd. que efectivamente se ha presentado en las viñas un dano que la gente del campo califican con el nombre de gangrena, porque verdaderamente causa en las uvas los mismos efectos que esta enfermedad en los cuerpos humanos; pero dicen que peligrá hasta la cepa habiéndose asegurado que en Benamargosa ya han salido hoy algunos á cortar los racimos para salvar las cepas. Hasta aquí, donde se ha habia cargado esta plaga era en los pueblos de Levante, pero ya se ha generalizado en todos los demas del partido y fuéra de él. En esta tambien se ha notado, no mancho todavía, pero se teme que aumenten. Es enfermedad que nadie sabe definir, ni jamás se habia conocido, y lo mismo aparece en lo que se habia conocido, y lo mismo aparece en lo malo como en lo bueno. Todos convenien en que acomete mas á los demas vinedos que al inocente. En las parras, por ejemplo, no queda una viva. De todos modos consuepto este año de poco fruto y malo.

En vista de esto le aseguro á Vd. que hay motivo de alarma, no tan solo por la vendimia de este año, sino por las vendidas; no sea cosa que se vaya á hacer permanente esta enfermedad como el Potacto Rot.

(La Cronica de N. Y.)

LA JUNTA DE FOMENTO.—Esta junta por medio de un aviso convoca á los comerciantes de esta plaza para que dentro del término de un mes se presenten á matricularse bajo pena de que se les imponga una multa por el tribunal mercantil si no lo verifican oportunamente.

LOS PADRES DE LA MERCED.—Ayer se presentaron al Sr. Arieta como una docena de padres, según se dice para exponer quejas contra algunos compañeros por desavenencias habidas entre ellos...

PUDOR!!!—Hay en Campeche un alcalde que tiene mas pudor que una doncella; alarmado el buen señor con lo que á veces suele dejar ver una camia corita, y no queriendo exponer que cubriese los ojos alguna vez; ha publicado un bando previniendo que las camias que usan los hombres del pueblo bajen cuatro pulgadas sobre la rodilla.

Nosotros, como los que mas deseamos que el pueblo se vista, porque este es un principio de moralidad; creemos que todo estremo es malo, y que hay algunas medidas, que aunque dictadas por una intencion sana, son ridiculas.

[El Siglo diez y nueve.

Varios periódicos de Madrid, y en particular el Herald y la Epoca, han publicado últimamente curiosas revelaciones acerca de los planes de los filibusteros de los Estados Unidos contra Cuba. Los siguientes párrafos de una carta dirigida el 3 de junio desde la Habana al primero de los periódicos mencionados, confirman plenamente los rumores que a la sazón corrían, de que a fines del mismo mes se debía verificar otra invasion, pero ciertos obstaculos que se presentaron impidieron que se llevase a cabo. Sin embargo no dejaban de ser leidos con curiosidad los pormenores a que acabamos de aludir, y que son como sigue:

En mis anteriores, recuérdo haber manifestado á Vds. que según mis corresponsales de Nueva Orleans, no amenazaba tan inminentemente como se suponía, otra nueva cruzada de piratas. Hoy debo adelantar algo aquellas aserciones, diciendo que con la llegada de Goieirua, escapado de España, donde se hallaba confinado, y de otros varios, fugados tambien de Ceuto se han animado mucho los preparativos de expedicion. Debido á la fecunda invencion del primero, se está realizando bajo muy regulares auspicios una suscripcion general de uno y dos pesos mensuales, para atender á los gastos del armamento y pago de la gente que ya tienen preparada; asegurándoseme por conducto digno que se aproxima ya a ciento cincuenta mil pesos, la entrada, que así en los Estados Unidos como fuera, tienen ya asegurada. Bien es cierto que cuando llega la hora de pagar entran las dificultades; pero de todos modos, el medio es muy oportuno para reunir fondos á muy poca costa, y sin los compromisos que tienen aquellos famosos bonos de la época de Narciso Lopez.

[El Siglo diez y nueve.

El derecho de gentes, esa gran ley reciproca de los pueblos, la buena policía de los mares y otras mil consideraciones que omitimos por hallarse demasiado generalizadas, exigen imperiosamente que las naciones europeas se ocupen al fin en poner coto a tan escandaloso atropello. El reconocido axioma de que el pabellon cubre la mercancia, no debe entenderse con un país que a la sombra del suyo abriga hordas de piratas.

Ya indienmos al principio, que por nuestra parte estamos completamente tranquilos acerca del éxito de la nueva expedicion en el caso de que llegue a realizarse. Descansamos en el valor del ejercito que guarneca aquellas posesiones, y en el patriotismo de nuestros hermanos de Ultramar. Mas diremos: en el caso de que fuera lícito desear acontecimientos que siempre causan derramamiento de sangre y desastres de todo género, así deberíamos felicitarlos, que otra nueva invasion nos proporcionara la ocasion de hacer sentir mas duramente á los filibusteros, el castigo de su agresion, por sí este tercer escarmentillo les curaba radicalmente el deseo de volver a poner su atrevida planta en el territorio ajeno.

Algo podríamos decir por nuestra parte para explicar porque no se pudo llevar a cabo un fin de junio último la referida empresa, pero nos parece mas conveniente guardar silencio por ahora sobre el particular. Quién sabe si antes de mucho tiempo no tendremos que decir algo sobre aquel y otro proyecto que se está discutiendo en los conciliabulos de los filibusteros?

(La Cronica de N. Y.)

Podria decir á Vds. bastante por extenso el plan acordado por los señores del club de la Estrella Solitaria, puesto que el que me escribe no es enteramente ajeno a la amistad particular de alguno de ellos; pero sobre no hacer caso publicarlo, no existe tampoco la seguridad, de que no varian de opinion antes de que la expedicion se lleve a cabo, para lo cual frianran con alguna dificultades todavia. Pero en lo que no cabe duda es, en que esta vez se efectuará el desembarco (si se realiza) por Nuevitas, Nuevas Grandes ó Barbarien, en la costa del Norte, ó por alguno de los desembarcaderos intermediarios; porque sus planes se dirijen al Departamento del Centro, que efectivamente es el que ofrece menos dificultades, por las razones que tan mancomunadamente expliqué á Vds. en mi carta anterior; no teniendo nada que añadir puesto por Puerto Principe continúa teniendo por autoridad superior gubernativa al primer jefe del batallón de la Habana, y mi opinion es, como á Vds. consta, el que se date aquí importante gobierno por un jefe de mayor graduacion, activo é inteligente.

Por su parte, la Epoca extraña como sigue otra carta que se le ha dirigido desde la misma capital, y que corrobora lo publicado por el Herald.

Con atraso de algunos dias, dice la Epoca del 10 de julio, ha llegado ayer á nuestro poder una carta de la Habana, escrita pocos momentos antes de la salida del vapor Caledonia. La circumscencion de nuestro corresponsal algo todá duda sobre la exactitud de sus noticias. Nos dice, pues, que el día anterior se habian recibido avisos confidenciales, manifestando que estaba pronta á darse á la vela una expedicion piratica con intencion de desembarcar en Cuba. En vista de estos avisos, las autoridades estaban tomando, á la salida del Caledonia, las disposiciones convenientes. Varios buques de guerra habian salido de la Habana con el objeto de recorrer las costas; otros estaban preparados en el puerto para trasportar tropas á los puntos en que su presencia fuese necesaria. Nuestro corresponsal añade que el señor Capitán General habia ordenado á los Gobernadores y jefes de columnas, instrucciones tan energicas como precisas y terminantes, y que si llegaban á desembarcar los filibusteros, el escarmento que recibirian seria mas terrible aun, si cabe, que el anterior. Estas noticias habian causado en la Habana la sensacion que es consiguiente, aunque no se abrigaba el mas remoto recelo acerca del resultado de la intencion. El vecindario de la Habana aguardaba el momento en que el señor Capitán General creyese conveniente apelar á su patriotismo, para repatr con mayor ardor si es posible, lo que ha hecho en ocasioncs analogas.

El mismo periódico, aludiendo en su primer artículo de fondo á las noticias que anteceden, hace con tomo y energia habituales las observaciones que siguen:

Por mas convencidos que nos hallemos de la infrutuosidad de semejantes tentativas, no podemos prescindir de preguntarnos con asombro, si vivimos en un siglo de civilizacion, ó si hemos retrocedido á aquellas edades barbaras en que el derecho de la fuerza y de la conquista era el único reconocido y consagrado. Ante el espectáculo de un pueblo que durante muchos años se ha citado á Europa como modelo, y que con desprecio de los tratados, y lo que es peor aun de su buen nombre y de las sanas tradiciones que le fueron legadas por los que fundaron su independencia, se arroja afrontando el escandolo una, dos y tres veces sobre la propiedad de otro nacion de quien se dice aliado y amigo, preciso es olvidar los mutuos respetos que se deben los pueblos entre sí, y calificar tan inaudito atropello con la dureza y rigor que él se merece. Acaso no debamos envolver en esta acusacion á todo el pueblo americano; si aun se conservan allí algunos restos de las virtudes de los primeros colonos, no deben faltar en el seno de la Union ciudadanos que anatematicen estas infracciones del derecho de gentes; pero entantanto así como tenemos, son exactas las noticias de nuestro corresponsal, los piratas hacen sus aprestos á vista y conciencia, no solo del gobierno sino de todo el país, y si una sola vez se alza para protestar, ni la fuerza pública se opone al temerario proyecto de los intrusos. ¿En donde está pues, esa decantada ilustracion, esa adelantada progresiva, esa continela de los admiradores de ese país? Si la gran sombra del libertador tornase á la vida, ¿no volvierá su eterno descanso arrepentido de haber dado la independencia y de haber enseñado la virtud á gentes que hacen semejante abuso de la una y de la otra, y avergonzada de la flaqueza de ese gobierno que fluctua sin fuerza y sin autoridad á merced de los caprichos de la desenfrenada muchedumbre?

Aun están vivos y recientes los recuerdos de la última invasion: despues del acto de impredecible severidad que hizo caer la espada de la justicia sobre la cabeza de Lopez y de muchos de sus compañeros, España creyó que satisficso este primer deber de justicia, podia hacer un generoso alarde de clemencia resultando a sus hogares patrios a los demas dolientes que gemian los presidios. Hechos posteriores nos han demostrado que la gratitud que suele encontrar abrigo en los corazones mas perversos, es una virtud rehida con los sañados instintos de esos aventureros, heces de la decadente democracia americana. Ante semejante resultado, que no nos ha cogido de sorpresa, el gobierno no debe arrepentirse de haber aconsejado el perdón a S. M., ni S. M. de haber cedido á las inspiraciones de su magnanimo corazon. Este es un acto que podremos siempre alegar con orgullo en el gran proceso que se ha comenzado á debatir, y que Europa, tan interesada en él, tendrá al fin que resolver.

El derecho de gentes, esa gran ley reciproca de los pueblos, la buena policía de los mares y otras mil consideraciones que omitimos por hallarse demasiado generalizadas, exigen imperiosamente que las naciones europeas se ocupen al fin en poner coto a tan escandaloso atropello. El reconocido axioma de que el pabellon cubre la mercancia, no debe entenderse con un país que a la sombra del suyo abriga hordas de piratas.

Ya indienmos al principio, que por nuestra parte estamos completamente tranquilos acerca del éxito de la nueva expedicion en el caso de que llegue a realizarse. Descansamos en el valor del ejercito que guarneca aquellas posesiones, y en el patriotismo de nuestros hermanos de Ultramar. Mas diremos: en el caso de que fuera lícito desear acontecimientos que siempre causan derramamiento de sangre y desastres de todo género, así deberíamos felicitarlos, que otra nueva invasion nos proporcionara la ocasion de hacer sentir mas duramente á los filibusteros, el castigo de su agresion, por sí este tercer escarmentillo les curaba radicalmente el deseo de volver a poner su atrevida planta en el territorio ajeno.

Algo podríamos decir por nuestra parte para explicar porque no se pudo llevar a cabo un fin de junio último la referida empresa, pero nos parece mas conveniente guardar silencio por ahora sobre el particular. Quién sabe si antes de mucho tiempo no tendremos que decir algo sobre aquel y otro proyecto que se está discutiendo en los conciliabulos de los filibusteros?

(La Cronica de N. Y.)